

VILLA DEL LIBRO EN URUEÑA

UNA FIESTA PARA EL PUEBLO

«Mejor que en Benidorm»

Los apenas 200 habitantes de Urueña aparcaron ayer sus quehaceres cotidianos para disfrutar de un día grande. Doce horas de actos, música y espectáculos para dar la bienvenida a su nueva joya

C. VIÑAS / URUEÑA

Doce horas ininterrumpidas de fiesta con actos oficiales, talleres de cometas, un espectáculo de artefactos voladores, y el concierto del Quarteto Medieval de Urueña, sirvieron ayer para inaugurar la Villa del Libro que sus habitantes han recibido con los brazos abiertos. «Estamos mejor que en Benidorm», comentaba uno de los vecinos ante la presencia de los más de cuatrocientos invitados a la fiesta. Un 'pasa claustros' tradicional a cargo de los dulzaineros de La Charambita dio la bienvenida al gran día. Junto a ellos, los más madrugadores fueron medio centenar de alumnos del CRA 'Villas del Sequillo', que aprendieron a hacer cometas con materiales reciclados gracias a Cal y Canto, grupo de teatro que se encargará por la tarde de llenar el cielo de artefactos voladores en un bello divertimento estético.

Isabel y Carmen de León no daban crédito. Estas vallisoletanas aprovecharon uno de sus «jueves lúdicos» para visitar el municipio, y se encontraron con una «agradable sorpresa». «Está todo precioso. Esto es buenísimo para el pueblo, para Valladolid y para Castilla y León», manifestaba Isabel, para quien se debe apoyar «todo lo que suponga difundir la cultura». Idéntica ilusión destilaba María Jesús Rodríguez, joven del municipio, quien cree que «el proyecto servirá para relanzar el turismo, dar a conocer el pueblo en el resto del país y también para crear puestos de trabajo».

Los mayores, asimismo, sueñan con que la Villa del Libro sea un vehículo de dinamización económica y cultural. Asunción Hernández ha enviudado recientemente y regresa a vivir al pueblo que la vio nacer después de cuatro años fuera. «Estoy encantada con las novedades. Siempre hemos tenido mucho ambiente y espero que ahora haya más», explica mientras departe con unos conocidos de Mota del Marqués. Aurora Manuela López Meroyo, Iñaki Sasiain y María Dolores Caminos se muestran «entusiasmados» porque auguran



Vecinos de Urueña y turistas de Valladolid observan una maqueta del municipio con sus principales emplazamientos culturales. / FOTOS: JESÚS LUQUE



Más de 400 personas degustaron las especialidades de los restaurantes de la villa en una carpas instalada al efecto.

que a su municipio le favorecerá la cercanía con Urueña. Buena fe del espectacular cambio experimentado por el pueblo pudo dar quien fuera presidente de la Diputación de Valladolid entre 1968 y 1976. José Luis Mosquera recordaba cómo la primera vez que visitó el pueblo, el entonces alcalde le comentó: «No puedo darle ni un vaso de agua». «No te preocupes, compraremos una casona y allí todos podrán comer y beber», le contestó quien tuvo que enfrentarse al hecho de que sólo 24 municipios contaban por aquellos años con agua potable y redes de saneamiento. Más tarde llegaría la rehabilitación de las murallas, las sucesivas iniciativas culturales, y la última joya de Urueña: la primera Villa del Libro de España.

EL APUNTE

Anecdotario de la jornada

Casi tres horas de inauguración de 'Leyenda monumental', librerías y centro e-LEA dejan tras de sí curiosas anécdotas que no pasan desapercibidas. La primera tenía lugar al mediodía, justo cuando el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, se disponía a tomar la palabra. En ese momento, medio centenar de escolares que aguantaban estoicos al sol las intervenciones de las autoridades y que pensaban que la de Ruiz Medrano era ya la última lanzaban al unísono un «¡ohhhhhhh!» cuando para su sorpresa Juan Vicente Herrera tomaba posiciones.



Dos mujeres del pueblo.

Fue entonces cuando Herrera apaciguó sus ánimos con un «seré breve y el último». Lo prometido era deuda y enseguida, el presidente de la Junta cerraba el turno de intervenciones. La euforia de los niños se desató y cantaron un «a la bin, a la bin, a la bin, bon, ban, el libro, el libro, y nadie más».

Acto seguido, la comitiva encaminó sus pasos hacia el centro e-LEA, donde las autoridades tenían previsto descubrir la placa inaugural. Cuál fue la sorpresa de los vecinos de Urueña cuando, tras la retahíla de autoridades y el sínfin de periodistas,

se cerró la entrada y les comunicaban que deberían entrar en un segundo turno. Fue aquí cuando un grupo de lugareños pidió a las azafatas que por lo menos les dieran «los obsequios de las bolsas amarillas que daban a todos (información sobre la Villa del Libro)». Y es que, la jornada de ayer no dejó de ser una más en la vida cotidiana de los vecinos de este pequeño pueblo de los Torozos. Si no, que se lo pregunten al conductor de un dumper que, haciendo caso omiso a las indicaciones de la Guardia Civil, atravesó con su vehículo el concurrido lugar de la inauguración.